



Cómo citar el artículo

Garcés Giraldo, L. F. (2015). Bases de la biología y la metafísica de Aristóteles para la comprensión de lo viviente. Parte I. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 45, 235-244.

Recuperado de

<http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/669/1200>

Bases de la biología y la metafísica de Aristóteles para la comprensión de lo viviente. Parte 1\*

Basis of Biology and Aristotle Metaphysics for Understanding Living Beings. Part 1

Bases de la biologie et la métaphysique d'Aristote pour bien comprendre ce vivant. Première partie

\* Artículo de reflexión derivado de investigación de la Tesis del Doctorado en Filosofía: "Bioética en la experimentación con animales a partir de la ética de Aristóteles. Una reflexión filosófica para el cuidado de lo otro", Universidad Pontificia Bolivariana.



**Luis Fernando Garcés Giraldo**

Doctor en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana  
Vicerrector de Investigación Corporación Universitaria Lasallista  
lugarcés@lasallista.edu.co

**Recibido:** 6 de marzo de 2015  
**Evaluated:** 9 de abril de 2015  
**Aprobado:** 28 de abril de 2015  
**Tipo de artículo:** Reflexión resultado de investigación

**Resumen**

La obra biológica de Aristóteles guarda especial importancia en la actualidad; esta incluye a los seres humanos dentro del reino animal como seres que pertenecen y hacen parte de la naturaleza. Es así como en el corpus aristotélico se encuentran las obras biológicas, las cuales con su metafísica nos dan un panorama para la comprensión de lo viviente. Las bases de la biología y la metafísica nos hará entender a los seres vivos como sustancias, explorando aspectos de la obra de Aristóteles como las causas, el alma, el deseo y la inteligencia como causa del movimiento de los seres vivos; de estos temas y sus relaciones discutiremos en esta reflexión. Se presenta este tema en dos escritos que se han titulado de la misma manera y que se propone en dos partes: Parte I donde se desarrollan aspectos como las cuatro causas en los vivientes y su teoría del alma. En la Parte II, se retoma el tema del alma para hablar del deseo como causa del movimiento. Es de aclarar que ambos escritos han sido propuestos para la Revista Virtual de la Universidad Católica del Norte y serán publicados en distintos números, cada uno de ellos.

**Palabras clave**

Aristóteles, Alma, Biología, Causas, Deseo, Metafísica, Movimiento.

**Abstract**

The work of Aristotle on biology is especially important in current times. It includes human beings as a part of animal species, as beings that belong and are part of nature. In the Aristotelian corpus there are biology works, which, with his metaphysics, give us an outlook for understanding living beings. The basis of biology and metaphysics will help us to understand living beings as substances, by exploring aspects of Aristotle's work such as the causes, the soul, the desire and the intelligence as a cause of living beings' movement. In this re-

flexion we will discuss about these subjects and their relationships. The subject is presented in two written works with the same title, and that are divided in two parts: Part I, where aspects such as the four causes in the living beings and the theory of soul are developed. In part II, the subject of the soul is reconsidered in order to speak about desire as a cause for the movement. It is important to clarify that both written works have been proposed to be published on the Virtual Magazine of the Catholic of the North University Foundation, and each one will be published in different issues.

**Keywords**

Aristotle, Soul, Biology, Causes, Desire, Metaphysics, Movement.

**Résumé**

Le travail biologique d'Aristote a une importance spéciale dans l'actualité ; ce travail inclut aux êtres humains à l'intérieur de le règne animal comme êtres qui appartiennent et qui son partie de la nature. Dans le corpus d'Aristote on trouve les travaux biologiques, lesquels avec son métaphysique nos montrent un panorama pour comprendre ce qui est vivant. Les bases de la biologie et la métaphysique nos aident à comprendre aux êtres vivants comme des substances, en explorant des aspects des travaux d'Aristote comme les causes, l'âme, le désir et l'intelligence comme cause du mouvement des êtres vivants. On présente ce sujet à travers de deux articles : Première partie dans lequel on développe les aspects comme les quatre causas chez les vivants et son théorie de l'âme. Dans le seconde partie on reprendre le sujet de l'âme pour parler du désir comme cause du mouvement.

**Mots-clés**

Aristote, Ame, Biologie, Causes, Désir, Métaphysique, Mouvement

# Introducción

Los libros más importantes para el estudio de la obra biológica de Aristóteles son<sup>1</sup>: *Sobre las partes de los animales (De Partibus Animalium)*, *Historia de los Animales (Historia Animalium)*, *Sobre la generación de los animales (De Generatione Animalium)*, *Acerca del Alma (De Anima)*, *Tratados breves de historia natural (Parva Naturalia)*; estas obras, en conjunto con sus éticas (*Ética a Nicómaco*, *Ética Eudemia* y *Magna Moralia*) promueven al ser humano como parte del reino animal, y no como un ser que está por fuera de la naturaleza; vinculan al ser humano en el estudio y la investigación de todos los seres vivos.

Para Aristóteles no existe una entidad global llamada vida de la que cada viviente sea una ejemplificación; para él, el mundo está poblado básicamente por vivientes concretos, cuyo ser es vivir, y lo despliegan en forma de nutrición, crecimiento y reproducción, percepción, locomoción y emoción o conocimiento intelectual, cada uno a su modo (Marcos, 1998, p. 30). La biología<sup>2</sup> de Aristóteles también nos ayuda a las interpretaciones de las cuestiones metafísicas, porque las sustancias propiamente dichas son los vivientes; esta comprensión del ser, en general, tiene las raíces en la comprensión del ser vivo (Marcos, 2012, p. 17).

Barahona y Torrens (2004, p. 163) hablando de los tratados biológicos de Aristóteles afirman: “En estos manuscritos, Aristóteles describe detalladamente las historias de vida y la biología reproductiva de muchas especies de animales, clasifica a los animales de acuerdo con un orden lógico dicotómico y los ordena con su grado de perfección, en una escala natural u orden verdadero”<sup>3</sup>.

Aristóteles, en su biología, no trabaja sobre la especie ni el género, ni sobre ninguna otra categoría taxonómica; se enfoca en “las diferencias”, en los rasgos característicos de los animales (Marcos, 2010, p. 10). En *Historia de los animales*, Aristóteles hace un tratado sobre las diferencias; según Marcos (1996, p. 28): “[...] su objetivo fue de reunir, distinguir y describir las diferencias que requieren explicación, así como investigar su dominio de aplicación, es decir, si son propias de alguno de los grandes géneros o específicas de un grupo menor”. Es así como la biología de este pensador, de acuerdo con su objetivo, trata de comprender a los vivientes en su ser y en su sobrevivencia; al respecto, Marcos (2012, p. 7) nos aclara lo siguiente:

La biología de Aristóteles no tiene como último objetivo<sup>4</sup> el estudio de la vida en abstracto, ni de las distintas clases de seres vivos. Ni siquiera podríamos decir con propiedad que se ocupa de seres vivos, es decir, seres que son y que viven, sino de los vivientes, cuyo ser es vivir, cuyo ser y vivir son inseparables, sustancias en sentido propio. Y trata, no de clasificarlos o definirlos, sino de comprenderlos en su ser y su devenir (2012, p. 7).

Marcos, en *Naturaleza y derechos de los animales*, da unas bases filosóficas para el estudio del comportamiento animal, fundamentadas en Aristóteles, donde afirma que es uno de los fundadores de las ciencias biológicas y muy especialmente de la zoología:

<sup>1</sup> García Gual (7), quien realiza la introducción del libro de Aristóteles: *Investigación sobre los animales*; nos dice que: “[...] los escritos de biología y zoología representan algo más de una quinta parte en la obra conservada de Aristóteles. Pero no es solo la extensión de estos estudios y tratados lo que conviene subrayar en primer lugar, sino esa significativa atención al estudio de la vida en sus múltiples formas, reflejada en sus minuciosos datos y sus cuidadosos análisis, que se nos presenta como un trazo característico y singular de la filosofía aristotélica”.

<sup>2</sup> Marcos (20) en su libro *Postmodern Aristotle* aclara lo siguiente: “La biología de Aristóteles tiene, en mi opinión, implicaciones claras para problemas actuales. Podríamos considerar las aportaciones que hace a la intelección de la funcionalidad de los seres vivos. También ofrece importantísimas sugerencias en el terreno de la bioética” [el subrayado es del autor del artículo].

<sup>3</sup> Barahona y Torrens (2004, 176), dicen que “[...] el orden lógico dicotómico no contradice el orden lineal de la escala natural. Posteriormente, estos dos órdenes se diferenciaron: el orden lógico para clasificar y la escala natural para determinar el orden verdadero de los seres vivos”.

<sup>4</sup> Marcos, en este mismo texto, advierte que los objetivos que movieron a Aristóteles, no fueron buscar clasificar los animales, las que existen en su obra tienen “un carácter meramente instrumental”, no estuvo interesado en definir especies. Su objetivo principal “reside en la comprensión de cada viviente” (2012, p. 7).

[...] a lo largo de su vida observó con dedicación compasiva el comportamiento de los animales. [...] Este es Aristóteles, no un filósofo racionalista moderno que considera, desde la distancia de la abstracción, que los animales son simples máquinas, sino un zoólogo que aprecia delicadamente las peculiaridades de los mismos, a los que atribuye alma, emociones e incluso un cierto tipo de *phrónesis* (Marcos, 2010, p. 19).

Conocido los tratados más importantes del estagirita, se dará inicio a la reflexión, estudiando las cuatro causas en Aristóteles, para finalizar con el entendimiento de su propuesta sobre el alma. Es de aclarar que Aristóteles, como se expuso en el apartado anterior, se ocupa de los vivientes, cuyo ser es vivir, cuyo ser y vivir, son inseparables.

## Las causas en Aristóteles

Aristóteles propuso cuatro tipos de causas que podrían ser explicatorias, lo que constituyó una nueva noción de causalidad. Estas cuatro causas son: la causa material, la causa eficiente<sup>5</sup>, la causa formal y la causa final (Berríos, p. 25). Es así como Aristóteles, en la *Física*, define las causas<sup>6</sup> de la siguiente manera: [1] aquel constitutivo interno de lo que algo está hecho, como por ejemplo, el bronce respecto de la estatua o la plata respecto de la copa, y los géneros del bronce o de la plata (causa material); [2] es la forma o el modelo, esto es la definición de la esencia y sus géneros, y las partes de la definición (causa formal); [3] es el principio primero de donde proviene el cambio o el reposo (causa eficiente o motriz); [4] es el fin, esto es aquello para lo cual es algo (causa final) (Aristóteles, 2002, p. 141-142). De la misma manera, en la *Metafísica*, nos plantea qué son y cuál es la función de estas causas:

Es obvio, pues que necesitamos conseguir la ciencia de las causas primeras (desde luego, decimos saber cada cosa cuando creemos conocer la causa primera). Pero de “causas” se habla en cuatro sentidos: de ellas, una causa decimos que es la *entidad*, es decir, la *esencia* (pues el por qué se reduce, en último término a la definición, y por qué primero es causa y principio); la segunda, *la materia*, es decir, el sujeto; la tercera, *de donde proviene el inicio del movimiento*, y la cuarta, la causa opuesta a esta última, *aquello para lo cual*, es decir, el bien (este es, desde luego, el fin a que tienden la generación y el movimiento)<sup>7</sup> (Aristóteles, 1998a, p. 79-80).

Marcos (2012, p. 12) introduce la consecución del modelo de las cuatro causas en el viviente y nos indica que:

5 Aquellos de donde proviene el inicio del movimiento (Aristóteles, 1998a, p. 80). También denominada causa motriz.

6 Las causas también son definidas en el capítulo Segundo, del Libro Quinto de *Metafísica*; se define causa como: “[1] en un sentido, *aquello de-lo-cual se hace algo, siendo aquello inmanente (en esto)*: el bronce, por ejemplo lo es de la estatua y la plata lo es de la copa –y también sus géneros-; [2] en otro sentido, *la forma* y el modelo, es decir, la definición de esencia y los géneros de esta (por ejemplo, de la octava es “la proporción de dos a uno” y genéricamente el número), así como las partes de la definición; [3] además, *aquello de donde proviene el inicio primero del cambio y del reposo*: así, el que da un consejo es causa, y el padre lo es del hijo, y en general, el agente lo es respecto de lo hecho y lo que produce el cambio lo es respecto de lo que resulta cambiado; [4] además (está la causa entendida) como *fin*, y *este es aquello para-lo-cual*: por ejemplo, el del pasear es la salud. ¿Por qué, en efecto, pasea? Contestamos: para estar sano, y al contestar de este modo pensamos que hemos aducido la causa. Y también todas aquellas cosas que, siendo otro el que inicia el movimiento, se interponen antes del fin, por ejemplo, el adelgazar, el purgarse, las medicinas y el instrumental médico se dice que son causas de la salud; y es que todas estas cosas son para el fin, si bien difieren entre sí en que las unas son acciones y las otras instrumentos (Aristóteles, 1998a, p. 207-208).

7 Epei de\ fanero\n o(ti tw=n e)c a)rxhj ai)ti/on dei= labeli=n e)pisthmhn ( to/te ga\r ei(denai fame\n e)(kaston, o(tan th\n proth\n ai)ntian oi(wmeqa gnwri/zei ) ta\ d ai)tia le/getai, tetraxw=j, w(n mian me\n ai)ntian famen ei)nai th\n ou(sí/an kai\ to ti h)=n ei)nai ( a)nagetai ga\r to\ dia\ ti\ ei)j tw=n lo/gwn e)sxatwn ai)ntion de\ kai\ a)rxh\ to\ dia\ ti prw=ton), e(teron de\ th\n u(lhn kai\ to\ u(pokei=menon, trith\n de\ o)/qen h( a)rxhn th=j kinhsewj, tetarthn de\ th\n a)ntikeimenhn ai)ntian tau=th, to\ ou) e(neka kai\ ta\ (teloj gar genesewj kai\ kinesewj pa/shj tou e)stin).

[...] El primer paso hacia la aplicación del modelo de cuatro causas<sup>8</sup> al viviente consiste en la reunión de materia y motor bajo la noción de cuerpo, y fin y forma en la del alma. Después se asocia cuerpo con potencia<sup>9</sup> y alma con acto<sup>10</sup>, de manera que el viviente estará formado por alma y cuerpo, que mantienen entre sí las mismas relaciones que potencia y acto, es decir son una y la misma entidad vista desde dos ángulos distintos: como lo que puede ser y como lo que de hecho es. Por otra parte existe entre cuerpo y alma una relación instrumental, como la que existe entre el ojo y la vista.

Para Aristóteles todas las causas deben ser tratadas, pero concede especial importancia a la causa final y a la forma del animal, es decir, a su forma de vida; si esta se capta, se puede entender a qué fin sirven las partes y rasgos comportamentales (Marcos, 2012, p. 10). Al respecto de la causa formal y la causa final: “La causa formal habrá que buscarla en el conjunto de diferencias y la causa final en el conjunto de las funciones vitales, al servicio de las cuales están las partes de los animales” (Aristóteles, 1998a, p. 12). Es así como Aristóteles en la *Metafísica*, se refiere a los procesos naturales de la siguiente manera:

[...] la ciencia ha de escrutar los primeros principios y las causas, pues bien, es decir, el fin, es una de las causas. En efecto, mediante una admiración, los hombres, tanto ahora como antes, comenzaron a filosofar. Los primeros filósofos se dieron a filosofar para huir de la ignorancia y persiguieron el saber en consideración del conocimiento y no por su utilidad. Es claro que debemos procurarnos la ciencia de las mismas causas, pues decimos que conocemos una cosa cuando consideramos conocer su causa primera<sup>11</sup> (Aristóteles, 1998a, p. 76).

Para ejemplificar las causas, el Estagirita habla en la *Física* —con un ejemplo sobre la forma como fin— de la siguiente manera:

Así pues, si por un impulso natural y por un propósito por lo que la golondrina hace su nido y la araña su telaraña, que las plantas producen hojas para sus frutos y dirigen sus raíces hacia abajo para nutrirse y no hacia arriba, es evidente que este tipo de causa esté operando en las cosas que son y llegan a ser por naturaleza. Y puesto que la naturaleza<sup>12</sup> puede entenderse como materia y como forma, y puesto que última es el fin, mientras que todo lo demás está en función del fin, la forma tiene que ser causa como causa final (Aristóteles, 2002, p. 165).

La causa final para Aristóteles es aquella que nos guía en la consecución del fin o del bien de las cosas, es decir, aquello para lo que las cosas son, tienden a ser lo mejor, y su fin; y no hay diferencia, es decir, que este fin es el bien mismo (Aristóteles, 2002, p. 143-144). Barahona y Torrens (2004, p. 164) relacionan las cuatro causas con la consecución del fin, así:

De su teoría de las cuatro causas depende su concepto de *telos* o fin. Aristóteles emplea la palabra *aiton* o *aitia*, que suele traducirse como “causa”, pero que más bien significa ‘principio de explicación o cosas a considerar para conseguir entender un objeto o proceso en su totalidad’. Aristóteles usa *aitia* en su filosofía para dar cuenta de todos los factores que deben ser

8 Para Marcos (2012, p. 12), “[...] esta teoría explica el ser del viviente concreto en general (al margen del tipo de viviente que sea), trata de evitar tanto el dualismo platónico como el materialismo atomista, y para ello aplica el modelo de las cuatro causas adaptado mediante las teorías aristotélicas de la sustancia y del cambio, tal como se expresan en la *Metafísica* y la *Física*”.

9 En el Capítulo Duodécimo, del Libro V de *Metafísica*, Aristóteles llama potencia o capacidad a: [1] el principio del cambio o del movimiento que se da en otro, o bien (en lo mismo que es cambiado), pero en tanto que otro; de otra parte, el principio según el cual algo es cambiado o movido por la acción de otro, o bien (de ello mismo, pero) en tanto que otro; [2] la capacidad de realizar algo perfectamente, o según la propia intención; [3] Todas aquellas cualidades poseídas por las cosas en cuya virtud estas son totalmente impasibles o inmutables, o se dejan cambiar fácilmente para peor.

10 En el Capítulo Sexto, del Libro IX de *Metafísica*, se define acto como: “Aquello que es capaz o posible, por naturaleza, apto para mover otra cosa, o para ser movido por otra cosa. Acto es, pues que la cosa exista en potencia” (Aristóteles, 1998a, p. 375). De otro lado, en la nota al pie de página 23 (Aristóteles, 1998a, p. 377) Tomás Calvo dice: “A pesar de que el término acto se vincula usual y primordialmente al movimiento, Aristóteles propone aplicarlo exclusivamente a las acciones, a los actos inmanentes en que coinciden fin y actualización”.

11 *Dei= ga\ r tou= thn tw= n prwtw= n a)rxwn kai\ ai)tiw= n ei) nai qeoretikhn: kai\ gar ta\ a)gaqon kai\ to\ e(neka e(n tw= ai)tiw= n e)stin o(ti d ou)= poihtikh, dh= lon kai\ e) c tw= n protw= n filosofeqa/ntwn. dia\ ga\ r to\ qaumazein oi( a)nqrwpoi kai\ nou= n kai\ to\ prw= ton h) r/zcanto filosofein e(c a)rxh me\ n ta\ proxeira tw= n a)porw= n qaumasantej.*

12 En el Capítulo Cuarto del Libro V de *Metafísica*, Aristóteles llama naturaleza a: [1] la generación de las cosas que crecen; [2] lo primero a partir de lo cual comienza a crecer lo que crece, siendo aquello inmanente (en esto); [3] aquello-de-donde se origina primeramente el movimiento que se da en cada una de las cosas que son por naturaleza (Aristóteles, 1998a, p. 213).



considerados para llegar a entender un ente, sea natural o artificial. Estos factores necesarios son de cuatro clases: material y formal (internos al ente), eficiente y final (externos al ente).

Es así como la teleología o el pensamiento teleológico han estado presentes en las discusiones acerca de las explicaciones en la historia de la biología desde Aristóteles hasta nuestros días, y representa un problema fundamental para la filosofía de la biología (Barahona y Torrens, 2004, p. 162). Marcos en *Invitación a la biología de Aristóteles* se refiere a la obra biológica de Aristóteles y afirma que “Aristóteles desarrolla una teoría general del viviente, contenida en el tratado *De Anima*. Este tratado es de capital importancia para entender el resto de la biología del autor, así como sus conexiones con la metafísica y la ética” (1998, p. 35). Además, establece la relación entre el viviente y el alma:

El primer paso hacia la aplicación del modelo de cuatro causas al viviente consiste en la reunión de materia y motor bajo la noción de cuerpo, y fin y forma en la de alma. Después se asocia cuerpo con potencia y alma con acto, de manera que el viviente estará formado por alma y cuerpo, que mantienen entre sí las mismas relaciones que potencia y acto, es decir son una y la misma entidad<sup>13</sup> vista desde dos ángulos distintos: como lo que puede ser y como lo que de hecho es. Por otra parte existe entre cuerpo y alma una relación instrumental, como la que existe entre el ojo y la vista (Marcos, 1998, p. 7).

Para aclarar estas relaciones es necesario, entrar a discutir sobre la existencia del alma y qué es esta para Aristóteles.

## El alma en Aristóteles

Marcos, en *Aristóteles y otros animales*, esboza el pensamiento de los filósofos que antecedieron a Aristóteles y que trataron el tema del alma, en el siguiente párrafo:

Los pensadores anteriores a Aristóteles trataron el alma o bien como la armonía del cuerpo, o bien como una parte material más del cuerpo, o bien como algo que se añadía al cuerpo para darle vida, es decir, movimiento y capacidad de percibir y conocer. El problema de todo dualismo consiste en explicar la forma de comunicación entre las dos entidades distintas que son cuerpo y alma. Aristóteles solventa el problema que aqueja al dualismo aún hasta nuestros días insistiendo en que no hay tales dos entidades diferentes: cuerpo y alma del viviente son una y la misma cosa. Así en la teoría, el alma es la forma del viviente, el cuerpo su materia (1996, p. 250).

De esta manera, en la Introducción<sup>14</sup> del libro *Acerca del alma*, se explica, por parte de Calvo, que para Aristóteles: “[...] la cuestión fundamental que ha de abordarse en primer lugar es ‘a que género pertenece y qué es el alma’. Tal afirmación implica que Aristóteles no se plantea de modo explícito el problema de si el alma existe o no: su existencia no se cuestiona, sino que se pasa directamente a discutir su naturaleza y propiedades<sup>15</sup>” (p. 7-8). Aristóteles en el capítulo primero, del libro primero de *Acerca del Alma* nos aclara al respecto que:

<sup>13</sup> En el capítulo octavo del Libro V de *Metafísica*, Aristóteles llama entidad a: [1] los cuerpos simples y en general los cuerpos y sus compuesto, así como sus partes; son entidad porque no se predicán de un sujeto; al contrario las demás cosas se predicán de ellos; [2] lo que es causa inmanente del ser de aquellas cosas que no se predicán de un sujeto: así, el alma para el animal; [3] las partes inmanentes de tales cosas, si las delimitan y expresan algo determinado, y si su eliminación acarrea la eliminación del todo; [4] la esencia, cuyo enunciado es definición, también ella se dice que es la entidad de cada cosa (Aristóteles, 1998a, p. 226).

<sup>14</sup> Acerca del alma (Aristóteles, 2010, p. 7), Biblioteca Básica Gredos. Introducción, Traducción y Notas de Tomás Calvo Martínez. Para Calvo “El tratado *Acerca del alma* no es sino un tratado acerca de los vivientes, acerca de los seres naturales dotados de vida (9)”.

<sup>15</sup> Aristóteles acepta, pues, la existencia del alma, si bien su actitud ante la misma es sustancialmente ajena a las connotaciones religiosas tradicionales. La perspectiva en que se sitúa es la explicación del fenómeno de la vida. El razonamiento subyacente a su planteamiento es, más o menos, el siguiente: en el ámbito de los seres naturales los hay vivientes y no-vivientes; entre aquellos y éstos existe una diferencia radical, una barrera ontológica infranqueable; ha de haber, por tanto, algo que constituya la raíz de aquellas actividades y funciones que son exclusivas de los vivientes. Este algo –sea lo que sea– es denominada por Aristóteles alma (*psyqué*). (Introducción de Tomás Calvo Martínez en *Acerca del Alma*. Biblioteca Básica Gredos (Aristóteles, 2010, p. 8).

Resulta, sin duda, necesario establecer en primer lugar a qué género pertenece y que es el alma –quiero decir si se trata de una realidad individual, de una entidad o si, al contrario, es cualidad, cantidad o incluso cualquier otra de las categorías que hemos distinguido– y, en segundo lugar, si se encuentra entre los seres en potencia o más bien constituye una cierta entelequia. La diferencia no es, desde luego desdeñable (Aristóteles, 2010, p. 38).

Marcos (2012, p. 19) afirma que: “[...] el alma del viviente es su esencia, es también su sustancia y el propio viviente. La relación entre alma y cuerpo es un caso especial de la relación entre materia y forma, entre acto y potencia. En el caso de los vivientes, es una relación de identidad”<sup>16</sup>. Para Everson (citado por López 2013, p. 163), según Aristóteles: “[...] el alma del viviente es su forma específica, la sustancia primera del ente, la entidad definitoria del cuerpo natural y la responsable de determinar para este una naturaleza específica”. Aristóteles inicia el segundo libro de *Acerca del alma* aclarando qué es el alma y cuál podría ser su definición más general; al respecto afirma:

Solemos decir que uno de los géneros de los entes es la entidad<sup>17</sup> y que esta puede ser entendida, en primer lugar, como materia –aquello que por sí no es algo determinado–, en segundo lugar, como estructura y forma en virtud de la cual puede decirse ya de la materia que es algo determinado y, en tercer lugar, como el compuesto de una y otra. Por lo demás, la materia es potencia, mientras que la forma es entelequia. Esta, a su vez, puede entenderse de dos maneras, según sea como la ciencia o como el acto de teorizar<sup>18</sup> (Aristóteles, 2010, p. 69).

Para el Estagirita: “[...] el alma es necesariamente entidad<sup>19</sup> en cuanto forma específica de un cuerpo natural que en potencia tiene vida. Ahora bien, la entidad es entelequia<sup>20</sup>, luego el alma es entelequia de tal cuerpo [...] El alma es entelequia primera de un cuerpo natural que en potencia tiene vida; es por tanto la entelequia primera de un cuerpo natural organizado”<sup>21</sup> (Aristóteles, 2010, p. 70).

Para Aristóteles no cabe preguntarse si el alma y el cuerpo son una única realidad; él lo compara con la cera y la figura y dice: “[...] como no cabe preguntarse acerca de la cera y la figura y, en general, acerca de la materia de cada cosa y aquello de que es materia. Pues si bien las palabras ‘uno’ y ‘ser’ tienen múltiples acepciones, la entelequia lo es en su sentido más primordial”<sup>22</sup> (Aristóteles, 2010, p. 70-71). De manera general, el alma es la entidad definitoria<sup>23</sup>, la esencia de tal tipo de cuerpo (*Id.* 71). Para este pensador (ctd. en Marcos 33), “[...] el alma es lo que diferencia a un ser vivo de un cadáver, es decir, lo que permite al organismo realizar el conjunto de funciones que caracterizan al ser vivo, como la nutrición crecimiento y reproducción, movimiento, sensación y percepción, emoción y pensamiento”<sup>24</sup>.

16 Un ejemplo para esta interpretación son los capítulos VIII y IX de *Ética a Nicómaco*, donde se habla de la amistad: “[...] unos la consideran como una especie de semejanza, e identifican semejantes y amigos, y por eso se dice ‘tal para cual’.

17 Aristóteles afirma que: “[...] entidades son de manera primordial los cuerpos y, entre ellos, los cuerpos naturales: éstos constituyen, en efecto, los principios de todos los demás. Ahora bien, entre los cuerpos naturales los hay que tienen vida y los hay que no la tienen; y solemos llamar vida a la autoalimentación, al crecimiento y al envejecimiento” (Aristóteles, 2010, p. 70).

18 Le/gomen de genoj e(n ti tw=n o)ntwn th\n ou)sian, tauthj de\ to\ me\n w(j u/(lhn o( kaq au(to me\n ou)k e)sti/n to\de ti, e(teron de\ morfhn kai\ ei)doj, kaq h(\n h)=dh le/getai to\de ti, kai\ tri/ton to\ e)k tou=ton. e)sti d h( me\n u/(lh\ dunami=j, to\ d ei)doj e)ntellexi/a, kai\ tou=to dixw(j, to\ me\n w(j e)pi)sthmh\, to\ d w(j to\ qewrein.

19 Se deriva de la palabra griega *ousía* que generalmente es traducida al castellano por “sustancia”. En algunas traducciones del libro *De Anima (Acerca del Alma)* como es el caso de la publicada por la Biblioteca Básica Gredos, traducida por Tomas Calvo Martínez, utiliza la palabra “entidad” en vez de “sustancia”. Aquí se utilizará como “sustancia”, de acuerdo con Alfredo Marcos en el libro *Aristóteles y otros Animales*, en primer lugar porque es ya una convención ajena a su etimología y muy extendida, en segundo lugar, porque “entidad” no deja de generar problemas; por ejemplo, a veces precisamos referirnos a *entidades* que no son propiamente *sustancias*.

20 “La palabra entelequia se entiende de dos maneras una, en el sentido en que lo es la ciencia, y otra, en el sentido que lo es teorizar. Es pues, evidente que el alma lo es como la ciencia: y es que teniendo alma se puede estar en sueño o en vigilia y la vigilia es análoga al teorizar mientras que el sueño es análogo a poseer la ciencia y no ejercerla” (Aristóteles, 2010, p. 70).

21 a)nagkai=on a)/ra th\n yuxh\n ousi/an ei)=nai w(j ei)=doj sw/matoj fusikou= duna/mi zwh\n e)/xontoj h( de\ ou)si/a e)ntellexi/a toi/tou a)/ra sw/matoj e)ntellexi/a. dio\ yuhh/ e)sti/n e)ntellexi/a h( prw/th sw/matoj fusikou= du/namein zwh\n e)/xontoj.

22 w(/sper ou)de\ to/n kero/n kai\ to\ sxh=ma, ou)d o(/loj th\n e(ka/stou u/(lhn kai\ to\ ou)= u/(lh to\ ga\r e(\n kai\ to\ ei)=nai e)pei\ pleonaxw=j le/getai to\ kur/iw(j h( e)ntellexi/a/ e)stin.

23 Aristóteles aclara con un ejemplo: “Si el ojo fuera un animal, su alma sería la vista. Esta es, desde luego, la entidad definitoria del ojo. El ojo, por su parte, es la materia de la vista, de manera que, quitada esta, aquél no sería en absoluto un ojo a no ser de palabra, como es el caso de un ojo esculpido en piedra o pintado” (Aristóteles, 2010, p. 71).

24 h( yuxh\ tw=n e)irhme/non tou)tw(n a)rxh\ kai\ tou/toij w(/ristai qreptik%= ai)sqetik%= dianoetik%= kunh/sei po/teron de\ tou)tw(n e(kasto/n e)sti yuxh\ mo/riw(n yuxh=.

El Estagirita afirma que (Aristóteles, 1998a, p. 361): “[...] la materia última y la forma son uno y lo mismo, aquello en potencia y esto en acto, y, por consiguiente, buscar cuál es la causa de que algo sea uno es lo mismo buscar la causa de algo que es uno. Y es<sup>25</sup> que cada cosa es algo uno, y lo que está en potencia y lo que está en acto son, en cierto modo, uno [...]”<sup>26</sup>. Los actos y acciones son anteriores a la potencia (Aristóteles, 2010, p. 79).

El alma del viviente es su esencia, es también su sustancia y el propio viviente. La relación entre alma y cuerpo es un caso especial de la relación entre materia y forma, entre acto y potencia. En el caso de los vivientes es una relación de identidad (Marcos, 1998, p. 42). En Aristóteles, no es el alma quien se compadece, aprende o discurre, sino el hombre en virtud del alma (Aristóteles, 2010, p. 58). Marcos, referido a la forma en su relación con la vida, concluye que (1998, p. 42):

La forma desde el punto de vista físico, es decir, la forma de vida, no puede ser sino el alma, o sea la esencia, que es cuantitativamente individual en todos los casos, y con diferencias cualitativas crecientes, que son menores en los organismos más simples, hoy diríamos que más determinados genéticamente, con menor capacidad de aprendizaje y flexibilidad conductual, con un sistema nervioso más elemental o carentes del mismo, y mayores en los más complejos y flexibles.

Es así como el alma es el principio de las facultades<sup>27</sup>, nutritiva, sensitiva<sup>28</sup>, discursiva y motora; en ciertos vivientes, se dan todas estas facultades, mientras que en otros se dan algunas, y en algunos, una sola (Aristóteles, 2010, p. 30). En las plantas se da solamente la facultad nutritiva: en el resto de los vivientes se da no solo esta sino también la sensitiva; la motora, hay algunos animales a los que les corresponde esta facultad. La facultad discursiva y el intelecto se dan en los hombres o cualquier otro ser semejante o más excelso, suponiendo que lo haya (Aristóteles, 2010, p. 76-77). Riera (5) indica que Aristóteles se enfrenta al estudio de las facultades del alma que son de varios tipos: “[...] aunque no existe una única clasificación, se suelen enumerar tres tipos de facultades: las puramente vegetativas encaminadas a asegurar la vida como autoalimentación, desarrollo y decadencia (la única que se da en las plantas); la facultad de la sensación (que poseen tanto los animales como el hombre) y la capacidad intelectual, privativa del hombre”.

De la misma manera, en los *Parva naturalia*, más específicamente en el tratado *Acerca de la sensación y de los sentidos*, Aristóteles nos dice: (Aristóteles, 1998b, p. 183) “Parece que los atributos<sup>29</sup> más importantes de los animales, tanto si son comunes como si son específicos, son comunes al alma y al cuerpo, como por ejemplo: sensación, memoria, pasión, deseo y en general, apetito, a más de placer y dolor; éstos, en efecto, se dan en casi todos los animales”<sup>30</sup>.

25 En la nota aclaratoria de la Metafísica utilizada en esta tesis dice: “[...] la materia última y la forma son uno y lo mismo: la materia última ha de entenderse, obviamente, no como la materia primera indeterminada, sino como la materia próxima y propia de cada entidad” (Aristóteles, 1998a, p. 361).

26 h(e)sa/th u/lh kai h(morfh) tau/to / kai e/n <to\ me\n> dunamei to\ de\ e)nergeia w/(ste w/(moion to\ zhte=n tou= e(no\j ti ai)/tioi kai tou= e)n ei)=nai e)n ga\r ti e)kaston kai\ to\ duna/mei kai\ to\ e)nergeia e)n pw/j e)stin.

27 También denominadas en algunos apartes del libro *Acerca del Alma*, como “potencias del alma”; como en el inicio del capítulo tercero, así: “En cuanto a las antedichas potencias del alma [...]” (Aristóteles, 2010, p. 76).

28 En el capítulo tercero del libro *Acerca del Alma*, Aristóteles se refiere también a la facultad desiderativa; en este mismo la une con la facultad del deseo así: “[...] al darse la sensitiva se da también en ellos la desiderativa” (Aristóteles, 2010, p. 76).

29 Aristóteles aclara que no hay duda de que todos los atributos mencionados son comunes al alma y al cuerpo y que todos aparecen, o bien con una sensación, o por medio de una sensación (Aristóteles, 1998b, p. 184).

30 fanetai/ de\ ta\ me/xista kai\ ta\ koina\ kai\ ta\ i)/dia tw=n s%/wn koina\ th=j yuxh=j o)/nta kai\ tou sw/matoj oi)=on ai)/sqhsij kai\ mnh/mh kai\ qumo\j kai\ e)pi/ qumia kai\ o/(lwj o)/recij kai\ proj tou/toij h(donh/ te kai\ lu/ph: kai\ gar tau=ta sxedo\n u/(pa/rxei pa=si toi=j z%=oij).



---

Riera (2006, p. 2) afirma que “[...] el alma será entendida como principio de vida, mientras que solo la facultad del entendimiento, desglosada a su vez por Aristóteles, puede asemejarse a la concepción que en nuestros días se tiene de dicho término”. Las funciones del alma deberán ser las que propicien la vida. Se ha promulgado la tesis que defiende la identidad vida=alma: si el alma es entelequia primera de un cuerpo que en potencia tiene vida, de acuerdo con la idea del movimiento de Aristóteles, el cuerpo viviente (el que en potencia tiene vida) tendrá, en virtud de esa potencia, la vida como entelequia, pero el alma es, por definición, la entelequia de dicho cuerpo, por lo tanto el alma es la vida (Riera, 2006, p. 4).

Es así como Marcos (1998, p. 154) nos aclara que el alma: “[...] es fin por cuanto es el sujeto quien se beneficia de todos estos procesos, pues mediante los mismos se mantiene en la existencia”. Este autor, establece una división en los seres vivos fundamentada en las funciones que éstos son capaces de realizar:

Las plantas tan solo nutrición, crecimiento y reproducción; los animales, todas esas más el movimiento, la sensación y la percepción (y algún tipo de emoción); el ser humano, todas las arriba aludidas. La realización de las funciones mencionadas constituyen su modo de ser (su forma), al tiempo que garantizan su existencia (sirven a la forma tomada como fin). Fijémonos por ahora solo en la primera parte de la frase: para una planta, ser es tanto como tener la posibilidad de nutrirse, crecer y reproducirse. Un animal es en la medida en que puede sentir y moverse (además de nutrirse, etc.). Y para el hombre, ser es poder pensar (además de nutrirse y sentir, etc.)[...] (Marcos, 1998, p. 33).

En suma se podría decir que de acuerdo con el alma para Aristóteles, es aquello por lo vivimos, sentimos y razonamos. El alma es lo que distingue al viviente del resto de los seres vivos; hasta aquí se llega en la Parte I de éste sobre la biología y metafísica para la comprensión de lo viviente. En el artículo denominado como parte II, se abordará nuevamente el alma como causa y principio del viviente y su relación del deseo como causa del movimiento.

## Conclusión

La biología de Aristóteles nos provee de herramientas para comprender los seres vivos desde sus principios metafísicos, promueve al ser humano como parte del reino animal y no por fuera de la naturaleza; entendiendo a los vivientes en su ser y en su sobrevivencia y en su devenir. Aristóteles le atribuye alma a los vivientes por cuanto que la función del alma para este pensador es hacer vivir, es su esencia. Son importantes también las reflexiones de la biología y de la metafísica dentro del corpus aristotélico para sentar las bases acerca de la comprensión del hombre como único animal que es principio de sus acciones.

## Referencias

- Aristóteles (1998a). *Metafísica*. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- Aristóteles. (1998b). *Parva Naturalia*. Madrid: Editorial Gredos.
- Aristóteles (2000a). *Partes de los Animales*. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- Aristóteles (2000b). *Movimiento de los Animales*. Madrid: Editorial Gredos.
- Aristóteles (2002). *Física*. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- Aristóteles (2010). *Acerca del Alma*. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- Barahona, A. y Torrens E. (2004), El telos aristotélico y su influencia en la biología moderna. *LudusVitalis*, (XII),161-178.
- Berríos E. Patricio. (2007) Aristóteles y las enfermedades de los animales. *Revista Tecno Vet*, 13(2), 25-27.
- López G., Catalina. (2009). Inteligencia animal en Aristóteles. *Discusiones Filosóficas* 10(15), 69-81.
- López G. Catalina. (2013). El rol de la imaginación en la búsqueda de lo propiamente humano. Un vínculo necesario entre la sensación y el entendimiento. *Discusiones Filosóficas*, 14(22), 161-174.
- Marcos, A. (1996). *Aristóteles y otros animales. Una lectura filosófica de la Biología aristotélica*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias-PPU.
- Marcos, A. (1998). Invitación a la biología de Aristóteles. *Thémata* (20), 25-48.
- Marcos, A. (2010). *Naturaleza humana y derechos de los animales*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Marcos, A. (2012). *Postmodern Aristotle*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.
- Nussbaum, Martha C. (2004). *La fragilidad del bien. Fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*. Madrid: A. Machado Libros.
- Riera G., María C. (2006). Aristóteles, Acerca del alma. *Societas Philosophorum Viventium* 1-8.